

FCO. JAVIER JOVER MAESTRE\* Y JUAN A. LÓPEZ PADILLA\*\*

## **CAMPESINADO E HISTORIA. CONSIDERACIONES SOBRE LAS COMUNIDADES AGROPECUARIAS DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL CORREDOR DEL VINALOPÓ**

### **INTRODUCCIÓN**

Las reflexiones que aquí vamos a exponer se enmarcan dentro del desarrollo de un proyecto de investigación iniciado hace ya un quinquenio y que tiene como objetivo el análisis histórico de las sociedades de la Edad del Bronce en las comarcas del Prebético meridional valenciano. La temática de la que nos ocupamos en este proyecto se inscribe en el seno de una problemática general que se viene planteando en el campo de las ciencias sociales -y por extensión en la arqueología- como es el de la explicación y desarrollo de las primeras sociedades clasistas (Bate, 1984). Esta misma problemática ha sido tratada en diversas investigaciones que se vienen desarrollando especialmente en el sur de la Península Ibérica y que han centrado su atención en la formulación de diversas hipótesis de tipo identificatorio donde se ha propuesto el surgimiento de sociedades clasistas prístinas (Lull y Estévez, 1986; Nocete, 1989; Arteaga, 1992; Lull y Risch, 1995). Desde nuestro planteamiento, se ha considerado necesario profundizar más en aspectos relacionados con los aspectos culturales -fenomenología material-, establecimiento del modo de trabajo dominante, modo de vida y formación social, siguiendo las propuestas teóricas de la Arqueología Social Latinoamericana.

Una vez establecidos los objetivos, el trabajo con el que se iba a generar una base empírica suficiente como para contrastar las hipótesis planteadas, se desarrolló en varias etapas de forma sucesiva y con carácter complementario. En primer lugar, fue necesario documentar y realizar una labor crítica de la información generada hasta ese momento en las comarcas citadas. Para ello -con el apoyo de diversas ayudas a la investigación del Instituto de Cultura Juan Gil-Albert de

---

\* Área de Prehistoria. Universidad de Alicante.

\*\* Museo Arqueológico Provincial de Alicante.

Alicante- se realizó una labor que implicaba tanto la recopilación bibliográfica exhaustiva como el estudio de todos los fondos materiales depositados en un amplio número de museos y colecciones museográficas. De todo ello se han publicado ya algunos resultados (Jover *et alii*, 1989; López *et alii*, 1991; Jover y Segura, 1995; Jover y López, 1995; Segura y Jover, 1997).

Una vez realizada esta labor, bastante fértil teniendo en cuenta el elevado número de museos, colecciones museográficas visitados y corpus bibliográfico recopilado, se consideró necesario desarrollar una labor de prospección intensiva que dadas las dimensiones del territorio en estudio, debía centrarse en una pequeña cubeta que no superara los 400 km<sup>2</sup>. La información previa disponible de la Cubeta de Villena motivó que centráramos la actuación en esta zona. Durante tres años se realizaron prospecciones dirigidas, fundamentalmente, a la documentación de asentamientos adscribibles a la Edad del Bronce. Algunos de los resultados obtenidos también han sido publicados (Jover, López y López, 1995; Jover y López, 1997).

Los datos obtenidos a raíz de las prospecciones emprendidas así como de los estudios posteriores -especialmente los obtenidos como fruto de la aplicación de diversas técnicas de arqueología espacial- fueron la base para iniciar una tercera fase de actuación que tenía como objetivo la excavación de dos unidades de asentamiento claramente diferenciadas pero implantadas en el mismo espacio geográfico. Por el momento se ha excavado uno de ellos -Barranco Tuerto- mientras que en el otro -Terlinques- se ha concluido ya la segunda campaña de excavaciones.

A continuación se va a exponer de forma detallada el análisis de la información generada, tanto referida al análisis del patrón de asentamiento, como de la excavación efectuada en uno de los asentamientos, para finalizar nuestra exposición con algunas valoraciones sobre las comunidades agrícolas en estudio.

## LA INFORMACIÓN DEL TERRITORIO: ALGUNAS PREMISAS

Los análisis territoriales constituyen una de las unidades básicas de observación. Los resultados que aquí presentamos deben considerarse como una aportación preliminar de carácter teórico-descriptivo que tiene como punto de partida diversas consideraciones desprendidas de la aplicación de técnicas de análisis espacial y de datos del mismo registro material.

Sin embargo, con anterioridad a cualquier presentación de las técnicas empleadas para la obtención de datos o los elementos de análisis manejados en la caracterización del patrón de asentamiento, es necesario dejar claras una serie de premisas de considerable relevancia en el desarrollo de este trabajo. La primera de ellas se refiere a la calidad de la información disponible. Por un lado, podemos afirmar que el cauce del Vinalopó, con una cuenca superior a los 1.700 km<sup>2</sup> ha sido intensamente prospectado. No obstante, sólo ha sido prospectada sistemáticamente, durante tres años, la zona de Villena (Jover, López y López, 1995) y la cabecera del Vinalopó (Esquembre, 1997). En el Valle de Elda y de Novelda, en cambio, las prospecciones han sido más bien intensivas y realizadas por muchas personas de las que sólo una mínima parte eran arqueólogos con una intencionalidad clara de producir información sistematizada (Segura y Jover, 1997). A pesar de ello, podemos afirmar que existe un buen nivel de conocimiento del territorio -al menos en lo que respecta al censo y localización de yacimientos-. En relación con esta reflexión, debemos incidir en el hecho de que muy pocos de los enclaves habitados durante la Edad del Bronce fueron ocupados con posterioridad en otros momentos históricos, con la excepción de

algunos asentamientos de época Ibérica -El Monastil (Elda), Cabezo de la Virgen 1 (Villena)- y medieval -Castell de Petrer (Petrer), Castell de Biar (Biar) y Castillo de la Mola (Novelda)-. El problema con buena parte de éstos radica en que prácticamente han sido arrasados en su totalidad, no pudiendo determinarse ni su extensión ni sus características, conociéndose su existencia por la presencia de escasos restos materiales. De un total de 74 asentamientos en la cuenca Media y Alta del Vinalopó, únicamente se ha dado esta superposición ocupacional en 5, en función de las características específicas de estos emplazamientos. Ello viene a significar que el emplazamiento de los lugares de residencia no se ha establecido a lo largo de la historia bajo similares premisas, aunque sí la puesta en explotación de las mejores tierras, que no son otras que los fondos cuaternarios más próximos al cauce del río Vinalopó.

Por otro lado, a pesar de haberse excavado varios asentamientos tanto del Vinalopó como de las zonas colindantes, las escasas publicaciones y propuestas no permiten disponer de una periodización con garantías o, al menos, lo suficientemente contrastada con el registro. Si admitiésemos sin crítica la periodización más seguida por el conjunto de los investigadores, tendríamos que considerar la división tripartita tan recurrida de un Bronce antiguo, un Bronce medio y un Bronce tardío-final (Gil-Mascarell y Enguix, 1986). Sin embargo, en estos momentos todavía no es posible establecer ninguna diferenciación en el ámbito del registro material entre lo que tradicionalmente se viene considerando como Bronce antiguo y Bronce medio. Diferenciación que sí se está en condiciones de considerar entre estas fases y el Bronce tardío, en función de las distintas excavaciones realizadas en los yacimientos de La Horna (Aspe) (Hernández, 1994), Peña de Sax (Sax) (Hernández, 1991), Cabezo Redondo (Villena) (Hernández, 1997) y Tabaià (Aspe) (Molina, 1995; Hernández, c.p.). Los cambios que se pueden señalar entre el Bronce antiguo-medio y el Bronce tardío no sólo se limitan a variaciones en la vajilla y ajuares domésticos, sino que también se documentan acusadas modificaciones en el tamaño de las unidades habitacionales y en la estructuración e implantación de las unidades de asentamiento sobre el territorio (Hernández y López, 1992; Jover y Segura, 1993; Jover *et alii*, 1995; Segura y Jover, 1997; Hernández, 1997).

Por lo tanto, el presente trabajo ha sido afrontado considerando que se dispone de una base de reconocimiento y prospección del territorio suficiente y que en el análisis del poblamiento se ha de partir del hecho de que entre aproximadamente el 1900 hasta el 1100 BC (2400-1300 cal BC) únicamente puede establecerse dos fases arqueológicas significativas:

1.- una fase que comprendería desde el 1900 hasta el 1400/1350 BC (2300 - 1600/1550 cal BC) aproximadamente, donde se incluirían todos aquellos yacimientos -conocidos a través de informaciones de origen muy dispar (prospección superficial, excavaciones antiguas, expoliaciones)- y que no presentan en su registro material vasos cerámicos tipificados como del Bronce tardío.

2.- una segunda fase que se desarrollaría -siguiendo a F. Molina (1978) y Gil-Mascarell (1981)- desde aproximadamente el 1400/1350 hasta el 1100 BC (1550 a 1300/1250 cal BC), equivalente al Bronce tardío y en el que se incluirían aquellos yacimientos con cerámicas adscritas a esta fase.

## LA CUBETA DE VILLENA COMO EJEMPLO DE ANÁLISIS

El corredor conocido como valle del Vinalopó constituye una unidad fisiográfica con rasgos físicos singulares, situado en una zona de transición entre la tectónica del Dominio Ibérico y Bético, partícipe en gran medida de la zona del Prebético Meridional valenciano (Fig. 1).

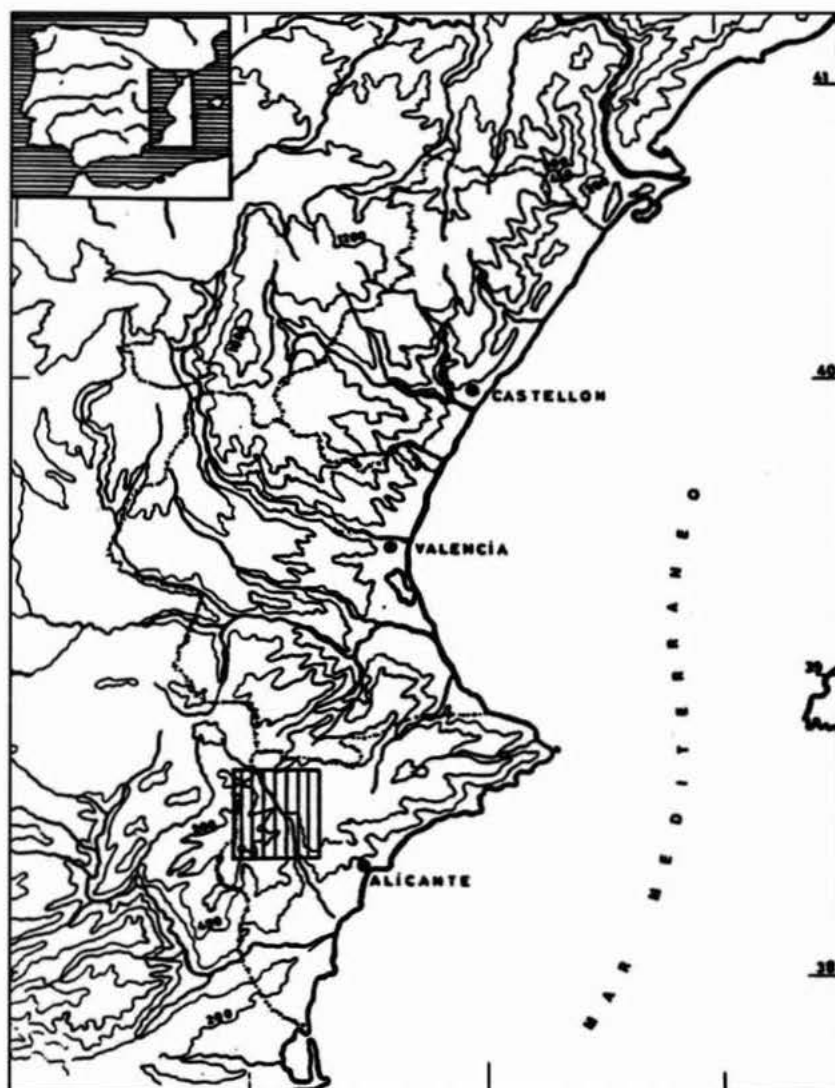


Figura 1.- Localización del Corredor del Vinalopó.

A grandes rasgos, se trata de una línea de fractura que con dirección NO-SE corta las alineaciones montañosas béticas orientadas en dirección SO-NE, cuyas máximas elevaciones no superan los 1.200 m oscilando la cota media sobre los 600 m s/n/m. La presencia del río Vinalopó se debe precisamente a la configuración de esta línea de fractura, estructurada a base de diferentes cubetas (Novelda, Elda, Villena) separadas por umbrales montañosos que, sin embargo, no llegan nunca a interrumpir significativamente el cauce del río. Éste, con una cuenca de unos 1.700 km<sup>2</sup> tiene su origen en el Racó de Bodí, en la Sierra de Mariola, presentando un flujo bastante difuso tanto en su cabecera como en su desembocadura. Las escasas pendientes del fondo de la fosa por la que discurre el río, unido a las afloraciones del Keüper, han favorecido la demarcación de espa-

cios endorreicos y de avenamiento irregular, al menos en las cubetas más septentrionales donde, fósiles o aún activas, hallamos un buen número de las mismas.

Hasta hace no mucho, por consiguiente, la geografía de la cubeta de Villena se caracterizó por la abundancia de áreas endorreicas, de avenamiento irregular, en las que se acumulaba el agua procedente de las precipitaciones de carácter torrencial que descargan sobre las sierras que enmarcan la cubeta. Estas precipitaciones determinan la creación de algunas ramblas que en ocasiones han llegado a transportar caudales realmente apreciables, como la Rambla de la Boquera o la Rambla del Angosto. Como se ha señalado en más de una ocasión (Matarredona, 1983; Bru, 1987), los humedales de Villena no están constituidos sólo por la gran laguna que se extendía entre el paraje de Los Cabezos y el sistema formado por la Sierra de la Virgen y El Castellar, sino que comprendía todo un conjunto de áreas encharcadas, comunicadas entre sí, cuya singularidad ha quedado, al menos, recogida en la toponimia. Así, además de la laguna antes mencionada, existió, al norte de la misma, otra más pequeña llamada La Lagunilla, y al oeste del Cabezo del Padre o del Molinico otra pequeña zona encharcada denominada El Balsón; al sur, alimentado principalmente por la Rambla de la Boquera, hallamos el Hondo de Carboneras, con una superficie de cerca de 2,5 km<sup>2</sup> de arcillas margosas, y más hacia el oeste los parajes de La Macolla, La Rajal, Prados del Lancero y las Huertas del Carrizal, topónimos todos ellos que denotan la presencia de zonas de drenaje impreciso y embalsamiento natural de las aguas.

Frente a la aridez del paisaje actual, resulta difícil hacerse una idea aproximada de la riqueza bio-ecológica que tuvo esta zona hasta hace relativamente muy poco tiempo, y de lo realmente profundo que ha resultado el impacto medioambiental generado por las actividades antrópicas en los últimos siglos. La riqueza potencial en recursos biológicos y ecológicos de los espacios encharcados se halla definitivamente perdida en la actualidad, y difícilmente puede hoy día reflejarse la importancia que su aprovechamiento ha tenido a lo largo de la historia en estas comarcas.

Las proposiciones observacionales que se pueden inferir del poblamiento en la cubeta de Villena se han extraído, fundamentalmente, del estudio de un territorio superior a los 304 km<sup>2</sup> que ha sido prospectado de forma sistemática. Los datos útiles se han inferido de la aplicación de dos técnicas de análisis espacial de base teórica: el establecimiento de los polígonos de Thiessen y el análisis del vecino más próximo, corregido en su aplicación hasta con el tercer vecino y con diversas pruebas de significancia (Shennan, 1992).

La aplicación del análisis del vecino más próximo se ha considerado la técnica de carácter teórico más apropiada para observar la concentración-dispersión del poblamiento -poblamiento agrupado, uniforme o aleatorio-, mientras que para realizar apreciaciones sobre el territorio controlable por cada asentamiento se han trazado los polígonos de Thiessen (Hodder y Orton, 1990).

El análisis teórico descriptivo debe basarse en la caracterización de la distribución de la muestra. En un territorio de 304 km<sup>2</sup> se han documentado para la fase del 1900-1350 BC (2300 - 1600/1550 cal BC) un total de 21 asentamientos, ampliamente distribuidos (Fig. 2). De la aplicación de técnicas de distancia lineal, como la del *vecino más próximo* se infiere un patrón de distribución disperso, de carácter agrupado ( $R=0,7821$ ) que se mantiene aun aplicando un factor corrector mayor, como es la distancia hasta el tercer vecino más próximo. Por tanto, existe una cierta tendencia a la dispersión agrupada más que a la concentración en la zona geográfica tratada.

La explicación de esta tendencia puede abordarse contemplando distintas posibilidades. En primer lugar, la dispersión podría ser debida a que en todo el nicho ecológico existieran recursos

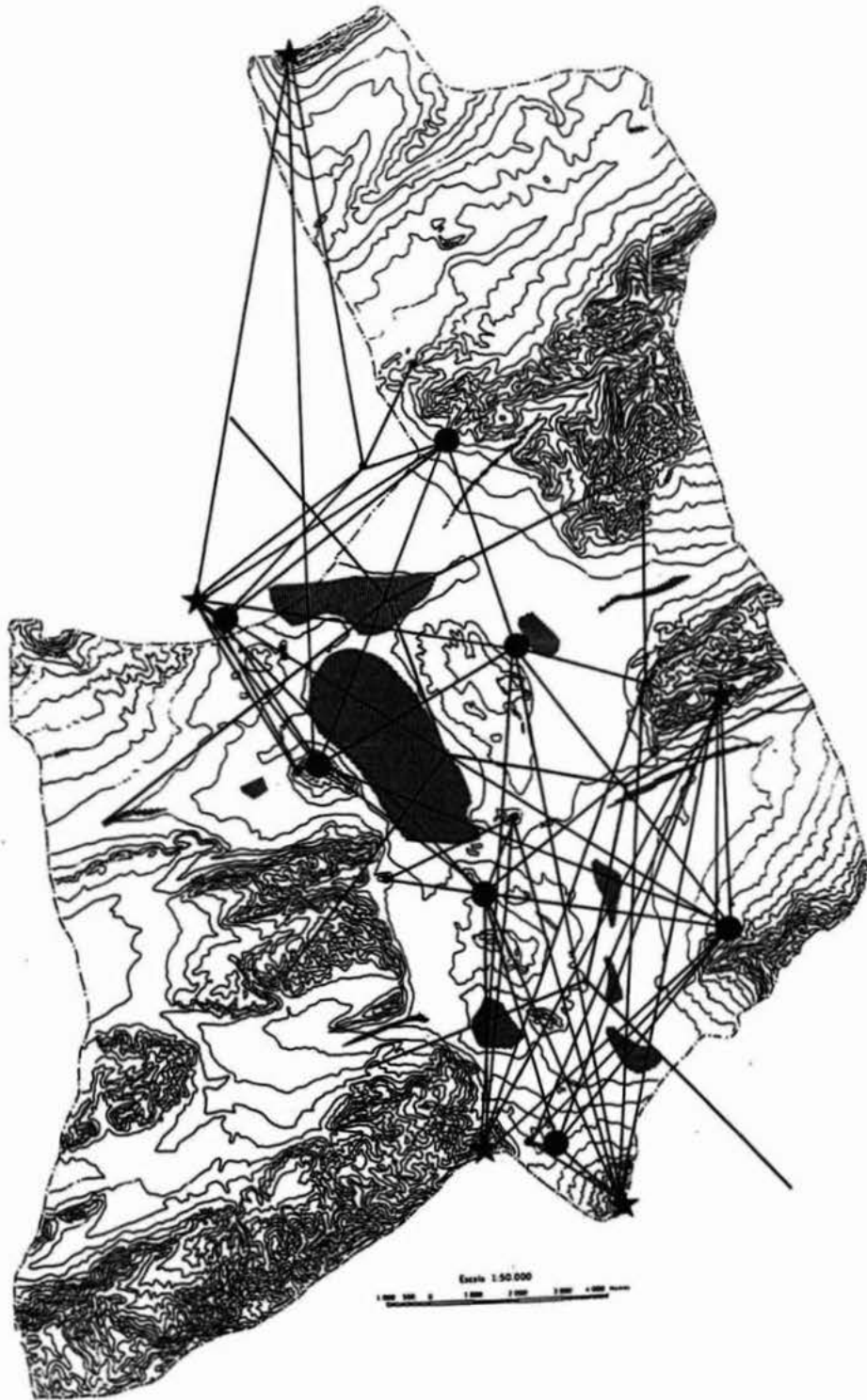


Figura 2.- Relaciones de intervisibilidad entre los yacimientos de la Edad del Bronce del Corredor de Villena.

naturales que permitiesen la reproducción del ciclo económico completo en paridad de rendimientos netos totales entre los distintos agrupamientos poblacionales, posibilitando una cierta autosuficiencia; por otro lado, también se podría considerar la existencia de un cierto sistema de reciprocidad entre asentamientos que permitiera compensar los posibles déficits debidos a la heterogeneidad del medio físico y a los consiguientes desequilibrios en cuanto a la disponibilidad de recursos naturales o que, por último, existiese una división espacio-territorial del trabajo, con una alta complejidad social que hiciera posible una estructuración organizada sobre el territorio y una especialización laboral y productiva.

Estas apreciaciones iniciales de carácter general se pueden complementar con diversas consideraciones sobre las relaciones teóricas de los asentamientos con el espacio físico donde se ubican, incidiendo en el territorio controlable por cada uno de ellos. Este aspecto puede ser observado cuantitativamente a través del análisis de los *polígonos de Thiessen*.

La lectura que puede realizarse en relación con su distribución general muestra claras desigualdades en lo que se refiere al territorio controlable por cada uno de los asentamientos, observándose cómo algunos de los de mayor tamaño disponen de territorios muy reducidos o, al contrario, asentamientos de muy reducidas dimensiones parecen gozar de amplios territorios, con buenas condiciones edáficas y recursos hídricos (Fig. 3).

Esta observación, sin embargo, aunque constituye una evidencia fácilmente perceptible es incompleta en cuanto que un análisis teórico general supone otorgar el mismo valor y peso económico-poblacional a núcleos de muy diverso tamaño y ubicación en el territorio. En este sentido, para una lectura más correcta es necesario ponderar este aspecto y completar esta primera visión general. Pero, dado el carácter de la información disponible, la única variable que podemos contemplar es la valoración de la extensión superficial de los asentamientos, asumiendo la premisa de que existe una relación directa entre ésta y la importancia económica, poblacional y espacial de los mismos. Aunque somos conscientes de las limitaciones que impone esta variable en su cuantificación -dados los posibles cambios relativos al aumento o disminución del tamaño de los asentamientos a lo largo del tiempo, que no pueden ser fijados sin disponer de excavaciones- también es evidente que en la actualidad resulta la única viable para abordar este análisis.

De acuerdo, pues, con esta variable, hemos podido distinguir dos grupos:

- 1.- aquellos con una extensión entre 0,1 ha y 0,3 ha con una posible prolongada ocupación entre aproximadamente 1.900 y 1.350 BC (2300 - 1600/1550 cal BC).
- 2.- Asentamientos de reducidas dimensiones, inferiores a 0,1 ha, que probablemente hayan tenido una ocupación más corta dentro de este mismo espacio cronológico.

Al establecer los polígonos de Thiessen relacionando solamente los 7 asentamientos de mayor tamaño -más de 0,1 ha- se obtiene una lectura que difiere sensiblemente de la anterior (Fig. 4):

a) En primer lugar, todos los asentamientos ocupan cerros o estribaciones montañosas dispuestas a ambos lados de la banda triásica central. Ésta, que divide la cubeta de Villena en dos zonas claramente delimitadas demarca, al mismo tiempo, varias zonas endorreicas, en cuya proximidad hallamos todos los yacimientos.

b) En la práctica, puede considerarse una equidistancia entre los asentamientos, oscilando ésta entre los 5 y 7 km, con independencia de su ubicación en uno u otro lado de la banda triásica central. Su altura relativa sobre el territorio les proporciona, así mismo, una cuenca visual similar, generándose una perfecta red visual entre ellos.



Figura 3.- Polígonos de Thiessen establecidos contemplando la variable del tamaño de los asentamientos.





Figura 4.- Polígonos de Thiessen establecidos contemplando la variable del tamaño de los asentamientos.

c) La distribución de los polígonos de Thiessen muestra que las áreas de captación de cada uno de ellos son similares y superiores a los 20 km<sup>2</sup>. Ello permite considerar que en un radio de 2,5 -3 km a su alrededor existe una amplia extensión de tierras susceptibles tanto de ser puestas en explotación agrícola mediante un secano extensivo como de un aprovechamiento pastoril. Al mismo tiempo, dentro de este radio, siempre se observa la presencia de recursos hídricos más o menos constantes, bien sea por la presencia de áreas encharcadas o de ramblas de caudal irregular.

d) Atendiendo a la clasificación del potencial uso agrícola de los suelos propuesta por E. Matarredona (1983) para el Alto Vinalopó, se aprecia una cierta disparidad en relación con la presencia de suelos de mayor potencia edáfica dentro de las áreas de captación y territorios de explotación definidos para cada asentamiento. Así, por ejemplo, mientras que el Cabezo del Padre cuenta con más de 8 km<sup>2</sup> de suelos de buena calidad, el Cabezo de Valera 1 dispone de apenas 1 km<sup>2</sup> de terreno de similares características. No obstante, si sumamos a éstas las tierras de menor potencia edáfica y mayor pendiente -B y C (Matarredona, 1983: 69)- todas ellas susceptibles de uso agrícola, estas diferencias quedan un poco más atenuadas.

e) Sin embargo, existen algunos yacimientos alejados de las tierras con capacidad agrícola, como el Peñón de la Moneda, Barranco Tuerto, Sierra del Collado I (Villena) o Peñón Grande I (Caudete) (Pérez Amoros, 1997: 123). En todos ellos se dan unas características comunes que les diferencian del resto de asentamientos:

- Son de muy pequeño tamaño, inferior a los 300 m<sup>2</sup>.

- Se emplazan en altura, en lugares de difícil acceso, prácticamente emcubrados en los relieves periféricos de la cubeta que alcanzan las máximas cotas de altitud y altura relativa sobre el llano.

- Disponen de una visibilidad muy amplia, muy superior a los 60 km<sup>2</sup>, abarcando más de una cubeta geográfica, condición de la que no gozan el resto.

- Están alejados de cursos de agua.

- No existen tierras susceptibles de explotación agrícola en el entorno inmediato ni en sus proximidades.

De este modo, la disposición sobre el territorio de la totalidad de los asentamientos puede interpretarse ahora de forma más completa al evaluar la distancia lineal existente entre los asentamientos de mayor tamaño. Los resultados de la aplicación del análisis del *vecino más próximo* sobre los siete asentamientos más extensos muestran un patrón de distribución uniforme ( $R=1,4303$ ), en torno a los cuales se disponen los yacimientos más pequeños. Por tanto, la caracterización del patrón de asentamiento a partir de la aplicación de diversas técnicas de carácter teórico nos permite evaluar que estamos ante un patrón de distribución agrupado en torno a los asentamientos de mayor tamaño, que se implantan de modo uniforme en el territorio, guardando una evidente equidistancia entre los mismos. Los ejemplos más claros de la proximidad entre asentamientos de pequeña extensión respecto a los de tamaño mayor podrían ser, por ejemplo, Cabezos de Valera 2 y 1, Cabezo de la Virgen 1 y 2, Cabezos de la Torba 1 y 2 o Atalaya y los Cabezos de Penalva 1 y 2 (Lám. 1).

## GESTIÓN DEL ESPACIO

Como sucede en muchas otras cuencas del Prebético meridional valenciano, las primeras sociedades productoras del Alto y Medio Vinalopó iniciaron la explotación de las áreas edáficas

más ricas y con más alto rendimiento agrícola, normalmente ubicadas en los fondos de los valles y en el entorno de áreas endorreicas. Este hecho, suficientemente contrastado en la cuenca del Serpis (Bernabeu *et alii*, 1993), también explicaría la presencia de asentamientos como Casa de Lara, La Macolla, Arenal de la Virgen o Molí Roig en torno a las zonas encharcadas de la cubeta de Villena y valle de Biar, o Ledua (Novelda) y Terrazas del Pantano (Elda) a orillas del Vinalopó.

El alejamiento de los núcleos habitados de estas tierras de óptimo rendimiento agrícola en el tránsito del III al II milenio BC no implicó, sin duda, su abandono por la puesta en explotación de los terrenos menos húmedos y más pobres en nutrientes ubicados en el piedemonte. Esta suposición entraría inmediatamente en conflicto con las evidencias de un aumento demográfico, ya señaladas (Martí, 1983) y de un mayor peso específico de la producción agropecuaria en la economía de los asentamientos de inicios de la Edad del Bronce. Más bien hemos de pensar en un aumento de la extensión de la tierra empleada en el cultivo de cereales y legumbres, colonizando nuevas tierras menos aptas con el objetivo de aumentar los rendimientos netos paralelamente al aumento de la población. En algún caso se ha planteado la posibilidad de la introducción del arado desde momentos indeterminados del III milenio BC, e incluso del empleo del abono animal en labores agrícolas, de manera que estos avances tecnológicos podrían ser el factor que permitiera la colonización de tierras menos adecuadas y de bajo rendimiento. Sin embargo, por el momento no creemos que sea una problemática sencilla de resolver tal y como expuso M. Gil-Mascarell (1992), ya que no se dispone de evidencias materiales que permitan contrastarlo.

En términos generales todo el territorio de la cubeta de Villena es bastante homogéneo, disponiendo de tierras susceptibles de ser puestas en explotación, aunque en algunas de ellas los rendimientos sean mayores y su agotamiento sea más lento ante la mayor potencia edáfica y aporte de nutrientes. También se dispone de abundantes recursos hídricos y de una amplia banda central de arcillas triásicas empleadas tanto para la construcción como la producción de vasos cerámicos. No existen filones cúpricos ni de otro tipo de minerales y quizás la única concentración significativa se reduzca a determinados recursos líticos -rocas silíceas, rocas ígneas, etc-, sobre los que tampoco parece ejercerse ningún control ni explotación especializada.

Aunque la importancia de la agricultura y de la ganadería como base económica fundamental de estas sociedades ya ha sido destacada (Martí, 1983; Gil-Mascarell, 1992), todavía no se ha propuesto un modelo de gestión de la producción agropecuaria, dentro de un espacio geográfico concreto, para las sociedades de la Edad del Bronce en las tierras del Prebético meridional valenciano. Sin datos paleobotánicos, con deficientes e incompletas referencias acerca de las plantas cultivadas y los modelos de gestión de la cabaña ganadera y sin referencias sobre la evolución geológica de los suelos es muy difícil valorar de modo global la incidencia de la intensificación en la producción agropecuaria y las repercusiones que a nivel social pudo ocasionar.

La explotación agrícola de las tierras que bordean las áreas lagunares y su entorno y las amplias posibilidades que ofrecen para el aprovechamiento de recursos espontáneos -recolección, caza, pesca, mantenimiento de la cabaña ganadera, etc.- deben ser, en nuestra opinión, elementos que condicionaron la presencia de asentamientos estables en las zonas cercanas a los mismos. La situación de estas áreas endorreicas, ubicadas en las cotas más bajas de la cubeta de Villena, garantizaba por medio de las avenidas y desbordamientos que se ocasionarían durante la época de lluvias, la presencia de los suelos de mayor potencia edáfica de toda el área, al tiempo que su cercanía a los humedales permitiría unos óptimos rendimientos minimizando los riesgos en la pérdida de cosechas.

La importancia de estos aportes hídricos, aunque puntuales, quedan expuestos en algunas noticias de fines del siglo pasado en las que se da fe de las inundaciones producidas en la zona de la antigua laguna y de la Lagunilla como consecuencia del desbordamiento de la Rambla del Angosto (Matarredona, 1983: 78). En aquellos momentos, aproximadamente un siglo después de su desecación, se alcanzaron casi los 3 m de profundidad y la zona encharcada se extendió por un área de unos 10 km<sup>2</sup>.

Así mismo, no hemos de olvidar que las zonas lagunares, gracias a su diversidad biológica, constituyeron en la antigüedad auténticas "despensas" para los grupos humanos que ocupaban su entorno. Por los pocos datos disponibles podemos pensar en la realización de actividades predatorias como la caza de aves -avutardas, perdices, patos, fochas, etc-, reptiles -lagartos, tortugas- y diversos mamíferos -ciervos, conejos, jabalíes, etc.- así como la pesca -barbos, percas- y la recolección de huevos y fibras vegetales, tales como el esparto, el junco o lino natural. Tampoco se puede olvidar que las áreas de marjal constituyen zonas con excelentes pastizales que pudieron ser empleados en el mantenimiento de la cabaña ganadera -ovicaprios, bóvidos, suidos-. El alto contenido salino de estos pastos garantizaría además, un alto aprovechamiento de este forraje. En suma, la explotación del potencial biológico generado en torno a las zonas húmedas constituiría un buen complemento de la dieta diaria y una excelente solución para paliar eventuales déficits de producción provocados por la pérdida de las cosechas o por epidemias en la cabaña ganadera.

## CARACTERIZACIÓN DEL PATRÓN DE ASENTAMIENTO

Los resultados del análisis presentado permiten reconocer a nivel territorial un patrón de asentamiento entre 1900 y 1350 BC (2300 – 1600/1550 cal BC) caracterizado por la existencia de 3 grupos de unidades de ocupación que se concreta en:

1.- Unidades de asentamiento de mayor tamaño -entre 0,1 y 0,3 Ha-, ubicados en cerros o crestas montañosas con una altura relativa sobre el llano inmediato entre 20 y 70 metros y diversa cuenca visual. La disposición en el territorio de estas unidades de asentamiento es perfectamente uniforme, casi equidistante entre ellas y ubicadas a ambos lados de la banda triásica que divide la cubeta de Villena en dos y en relación tanto con los corredores transversales que permiten el acceso a la misma, como próximas a los diversos humedales que caracterizan a la zona y a tierras susceptibles de ser puestas en explotación en un régimen de secano extensivo. Apenas contamos con datos acerca de la organización interna de estas unidades de asentamiento que, por el momento, han de inferirse a partir de las escasas evidencias constructivas documentadas en superficie. En principio, parece estar integrada por la unión de diversas unidades ocupacionales o habitacionales, no documentándose evidencias de construcciones de carácter defensivo. El carácter de estas unidades de asentamiento, inferido de los instrumentos de trabajo documentados y de los restos paleocarpológicos y faunísticos registrados, permite considerar su condición agropecuaria. Se trataría de pequeñas comunidades agrícolas, probablemente de carácter familiar, integradas por 30-60 personas cuya actividad subsistencial estaría basada en la práctica de una agricultura cerealista de secano -trigo y cebada, fundamentalmente- y una pequeña cabaña ganadera constituida por la trilogía propia de comunidades campesinas: ovicaprios, cerdos y vacas. La dieta alimenticia estaría complementada por la caza, pesca y la recolección. Cabezos de Valera 1, Cabezos de las Torbas 2, Terlinques (Lám. 2), Cabezo del Molinico, Cabezo de la Escoba y la

Atalaya (Jover *et alii*, 1995; Pérez, 1997) son algunos de los asentamientos que podemos incluir en esta clase.

2.- Unidades de asentamiento de pequeño tamaño -inferiores a 0,1 Ha- cuya única diferencia con respecto al grupo anterior es su menor tamaño y su disposición agrupada en torno a los anteriores. Se trataría también de asentamientos con una base económica de carácter agropecuario. Es posible que su creación sea debida a la colonización de nuevas tierras ante un hipotético crecimiento demográfico en las unidades del grupo ya señalado. El número de personas que integrarían este tipo de unidades de asentamiento no superaría los 20. En otras cubetas del río Vinalopó, como en la de Elda, es muy probable la colonización de tierras que no habían sido ocupadas hasta este momento por comunidades agropecuarias. Es el caso del conjunto de asentamientos dispuestos a lo largo de la Rambla de Puça (Petrer) (Jover y Segura, 1995). Asentamientos como Cabezos de Valera 2 (Lám. 3), Cabezos de las Torbas 1, Polovar, Peñón de los Mosquitos, Cabezos de Penalva 1 y 2 (Jover *et alii*, 1995), son algunos de los asentamientos que responden a estas características.

3.- Un tercer grupo de asentamientos, mucho menos numeroso, estaría integrado por núcleos de muy pequeño tamaño -inferiores a 300 m<sup>2</sup>-, ubicados en relieves montañosos periféricos de desarrollo vertical considerable, alejados de tierras susceptibles de desarrollar actividades agrícolas y de cursos de agua, sin fortificaciones, con una cuenca visual muy amplia y cuya actividad fundamental no era precisamente la realización de prácticas agropecuarias. Barranco Tuerto, Peñón de la Moneda o Sierra del Collado 1 son algunos de los incluidos en este apartado (Jover *et alii*, 1995).

#### **BARRANCO TUERTO. HACIA UNA DEFINICIÓN DE SU FUNCIONALIDAD PROBABLE**

Sobre la base de las consideraciones realizadas a partir del estudio del patrón de asentamiento y con el objetivo de contrastarlas con el registro arqueológico, se hacía necesario excavar, al menos, un asentamiento correspondiente al primero y al tercero de los grupos establecidos. En primer lugar, de entre los asentamientos ubicados en los relieves montañosos y encumbrados se eligió uno -Barranco Tuerto (Lám. 4)- del que se consideró que podía aportar la información requerida, sirviendo como modelo del conjunto de asentamiento de similares características.

Este núcleo de pequeñas dimensiones se encuentra ubicado sobre un crestón calizo de la Sierra de la Villa (Villena) y jalonado por dos grandes barrancos -Barranco Ancho y Tuerto- que vierten sus aguas al Valle de Biar. Sus coordenadas UTM son: 30SXH885794. Su altitud sobre el nivel del mar es de 680-690 metros. Para acceder al mismo es necesario ascender unos 120 m con pendientes superiores al 48 %. Sin bien el confracuente montañoso en el que se ubica está coronado por dos crestones calizos, el asentamiento se ubica en el de mayor altitud y con unas condiciones de habitabilidad -menor pendiente y sin riesgos de desprendimientos- y visibilidad inmejorables. Desde el mismo se dispone de una amplia visibilidad, abarcando todo el corredor que se dirige a Biar, y asimismo gran parte de los llanos de Villena, superando los 60 km<sup>2</sup>. Únicamente presenta ciertos límites al Norte y Este, ocultos por la Sierra de la Villa donde se ubica.

El yacimiento fue excavado en su extremo septentrional en el mes de mayo de 1951 por J.M. Soler García, pudiéndose observar, antes de iniciar el proceso de excavación en 1995, una cata abierta de aproximadamente 3 x 4 m. En su actuación J. M. Soler (1986) excavó el interior de una unidad habitacional de planta ovalada de la que pudo documentar los muros y en la que se

conservaron troncos carbonizados en disposición Norte-Sur de más de 1,60 m. La estratigrafía observada entonces era muy simple, con una potencia de escasamente unos 60 cm que conservaba casi completos varios vasos de diversa morfología.

La actuación arqueológica efectuada en 1995 ha permitido documentar que:

-Se trata de un asentamiento con tan sólo 170 m<sup>2</sup> de extensión, enormemente afectado por procesos erosivos naturales.

-Se han podido constatar al menos 2 fases constructivas:

La 1ª fase -la más antigua- es la mejor documentada y conservada. En ella se articulan las líneas generales que definen el yacimiento, consistente en dos ambientes o unidades habitacionales diferenciadas -a los que hemos denominado ambiente 1 y ambiente 2- levantados sobre la roca base (Fig. 5).

El **ambiente 1** es una unidad habitacional -cerrada- de unos 5,60 m en su eje Norte-Sur y 5,80 m en su eje Este-Oeste, de forma ovalada, de unos 18 m<sup>2</sup> de espacio habitable en su interior, situada en la parte más elevada y de menor pendiente de la plataforma caliza.

El **ambiente 2** es un recinto o departamento de planta rectangular, que se ubica al sur del ambiente 1, y fue planificado a partir del primero. Desconocemos si estaba totalmente cerrado, aunque lo suponemos abierto por su lado oriental. El tamaño del ambiente 2, establecido a partir de los tramos de muros conservados, es de unos 72 m<sup>2</sup>. Ambos ambientes estaban comunicados por un vano de acceso situado en la parte sudoccidental del ambiente 1.

En cuanto a las condiciones de habitabilidad, hemos de indicar que los muros que constituyen ambos ambientes se adaptan perfectamente a las curvas de nivel y que determinadas grietas de la roca madre y algunos tramos de la superficie -especialmente en aquellos en los que el levantamiento de los muros tuvo que superar huecos y desniveles importantes- fueron salvados y regularizados mediante la creación de pavimentos y de paquetes de nivelación.

Al mismo tiempo, mientras en el ambiente 1 no existen calzas de poste -lo que indica que la techumbre era plana o ligeramente inclinada a favor de la pendiente-, en el ambiente 2 se ha documentado una calza cercana al muro meridional y aproximadamente en la zona media de su trazado. De ello deducimos que probablemente la zona techada en el ambiente 2 era la que se situaba en la parte occidental, hasta la altura de la calza de poste, donde se sostendría un tronco apoyado sobre los muros que a su vez sustentaría largueros dispuestos transversalmente a éste. También en el ambiente 2 se construyó un pequeño banco semicircular, adosado al muro cercano al vano de acceso al ambiente 1.

Esta primera fase de ocupación en el asentamiento concluye a causa de un incendio que supuso el derrumbe de la techumbre y de los muros. En el momento del incendio en el ambiente 1 existía un importante conjunto de productos cerámicos de diferentes tamaños, algunos de ellos de gran capacidad, que en buena parte fueron recuperados en la excavación de José María Soler; varias pesas de telar ovaladas con 4 perforaciones; un hacha de roca ígnea de pequeño tamaño y un fragmento de moledera.

Por el contrario, en el ambiente 2, a excepción de algunos fragmentos de vasos cerámicos erosionados, restos de fauna y bloques de roca ígnea en las zonas más próximas al muro meridional, no hay evidencia de haberse realizado actividades. Es posible que se trate de un espacio para almacenar diversas materias primas o guardar el ganado.

Una vez arrasado el asentamiento, éste fue ocupado de nuevo, iniciándose una segunda fase constructiva pobremente documentada debido al importante grado de erosión que presenta.

Únicamente se conservan dos muros, sin que podamos definir ningún tipo de ambiente o departamento. Uno de ellos está levantado sobre el derrumbe del ambiente 2 y el otro sobre los derrumbes del ambiente 1.

En cuanto a la cronología del asentamiento, la ausencia de las formas características de la fase arqueológica conocida como Bronce Tardío nos indujo a señalar su anterioridad a ese momento (Jover y López, 1997). La fecha proporcionada por el análisis de C14 de un fragmento de carbón procedente, con toda probabilidad, de la techumbre del ambiente 1, ha venido a respaldar esa suposición, situando la fase más antigua del yacimiento en torno al  $3520 \pm 60$  BP.

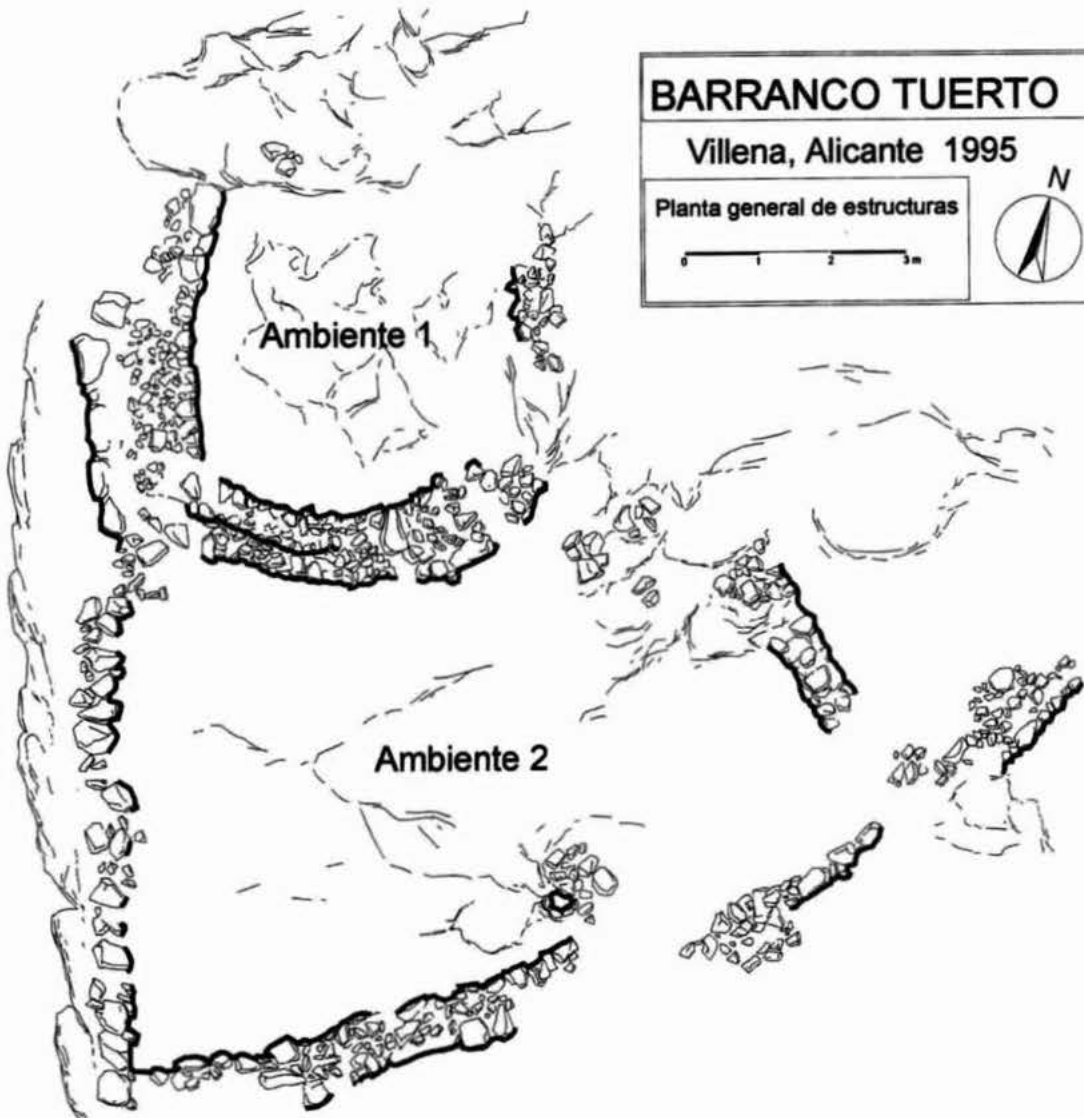


Figura 5.- Planta general de estructuras de Barranco Tuerto (Villena, Alicante).

Yacimiento	Ambiente	U.E.	Laboratorio	Fecha conv.	Fecha cal BC 1 $\sigma$	Fecha cal BC 2 $\sigma$
Barranco Tuerto	1	3002	Beta-122342	3520+60 BP	1910-1750	1975-1685

De acuerdo con todos los datos obtenidos, Barranco Tuerto puede considerarse una pequeña unidad de asentamiento integrada por una unidad habitacional de planta oval -en la que se ha documentado un área de consumo y de producción textil- a la que se le adosaba un redil o porche techado. Su ocupación se prolongó durante gran parte de la primera mitad del II milenio BC, siendo nuevamente ocupado después de ser destruido por un incendio.

Ahora bien, su emplazamiento en altura y la similitud en cuanto a tamaño, disposición y visibilidad respecto de otras unidades de asentamiento de la cuenca del Vinalopó -Puntal del Ginebre (Lám. 5), Peñón de la Moneda, Sierra del Collado I y Peñón Grande I-, permiten plantearnos algunas posibles hipótesis respecto a la funcionalidad probable de esta clase de asentamientos.

Uno de los aspectos más repetidos y señalados en la bibliografía generada sobre estas poblaciones del Levante peninsular es la que se refiere al carácter agrícola de las unidades de asentamiento. Se ha indicado numerosas veces lo recurrente de la presencia de elementos de hoz y de instrumentos de molienda en todos los asentamientos de la Edad del Bronce, lo que permitía inferir una dedicación de forma continuada a actividades agropecuarias (Enguix, 1975; Martí, 1983, Gil-Masarell, 1992).

Sin embargo, la hipótesis de que los habitantes de Barranco Tuerto y de otros asentamientos de similares características se dedicaran a labores agrícolas es poco (por no decir que nada) viable. Las pruebas que en nuestra opinión permiten refutar esta posibilidad son varias. En primer lugar se ha de ponderar la inexistencia de dientes de hoz de sílex: mientras que en todos los asentamientos ubicados en los cerros del corredor -Terlinques, Polovar, Cabezos de Penalva, Cabezos de Valera, etc.- se han hallado elementos de hoz, una vez que Barranco Tuerto ha sido excavado en su totalidad, no se ha registrado en él ninguna evidencia de los mismos, aunque sí de restos de talla. Por el momento, es una característica que podemos hacer extensible a los demás asentamientos emplazados en altura.

Por otra parte, en Barranco Tuerto se han registrado áreas de producción y de consumo, pero no existen evidencias de áreas de almacenamiento para productos de larga duración, o de estructuras o recipientes que puedan relacionarse con éstas, siendo además los vasos cerámicos más numerosos los de mediana-pequeña capacidad, dominando ampliamente las formas semiesféricas de pequeño tamaño.

La ausencia de áreas de almacenamiento de cereales y de instrumentos relacionados con la recolección de los mismos son pruebas directas que creemos permiten refutar la hipótesis de las labores agrícolas como actividades dominantes en el poblado.

Contemplando, pues, otras alternativas podríamos pensar en una funcionalidad relacionada con la ganadería. Sin embargo, en ese caso deberíamos resolver otra serie de evidentes contradicciones: en primer lugar, el único espacio que podría haber sido utilizado como redil es de reducidas dimensiones, incapaz a todas luces de albergar una cantidad siquiera mediana de cabezas de ganado; más bien al contrario, los escasos restos de fauna registrados nos hablan probablemente de un escasísimo consumo de carne -casi exclusivamente de extremidades de ovicá-



pidos y suidos- y una más que probable reducida cabaña ganadera; finalmente tampoco la zona montañosa donde se ubican, tanto Barranco Tuerto como el resto de asentamientos en altura mencionados anteriormente, es precisamente la más adecuada para pasturar rebaños importantes. De este modo, considerar que la funcionalidad del asentamiento que nos ocupa pudo estar relacionada de forma predominante con la cría de ganado, se nos antoja muy poco viable.

Dadas esas condiciones topográficas del entorno más inmediato, cabría la posibilidad de que fuesen asentamientos dedicados a labores cinegéticas. Sin embargo, entre los restos de fauna localizados en el asentamiento no se han registrado evidencias de especies salvajes, ni siquiera de conejos o liebres, lo que consideramos suficientemente significativo como para descartarlos como cazaderos.

Finalmente, podría tratarse de un asentamiento dedicado a la recolección de frutos silvestres en determinadas estaciones del año o a la explotación de algún otro recurso natural de tipo estacional. Sin embargo, si así fuera, deberíamos explicar por qué todos los emplazamientos que responden a las características de Barranco Tuerto se ubican en puntos cuidadosamente elegidos por su encumbramiento, difícil acceso y muy amplia visibilidad y que su disposición sobre la cubeta de Villena no sea aleatoria, sino debidamente estudiada y ordenada sobre el espacio (Jover y López, 1997).

Por todo ello, la única hipótesis que nos parece viable, al menos por el momento, es la que considera que se trata de asentamientos dedicados fundamentalmente en origen a labores de control del territorio y vigilancia. Efectivamente, su emplazamiento en altura en puntos de difícil acceso, con una muy amplia visibilidad, alejados de los recursos hídricos y de tierras susceptibles de ser puestas en cultivo o utilizadas como pastos; la presencia en la unidad habitacional de un área de consumo de hidratos de carbono y de carne -especialmente de extremidades de ovicápridos- así como la ausencia de elementos de hoz y de áreas de almacenamiento, son las pruebas que nos permiten deducir que, al margen de las actividades más inmediatamente relacionadas con la subsistencia -el vestido, el cuidado de un pequeño rebaño que proporcione algo de carne (y sobre todo leche) y la molturación del cereal (no recolectado por ellos) para el consumo diario- su función fundamental fue la vigilancia del territorio del que era propietaria la comunidad humana de la que formaban parte los individuos instalados en Barranco Tuerto -tal vez no más de 4 personas-.

Esta hipótesis explicaría también la peculiar distribución de este tipo de asentamientos sobre el territorio. En efecto, si observamos su posición sobre la cuenca del Vinalopó, observamos cómo todos ellos se disponen en relieves montañosos periféricos del corredor, con una cuenca visual muy amplia, -con frecuencia cubriendo más de una cubeta geográfica- equidistantes unos de otros y creando una red visual sin dejar zonas oscuras.

Sin embargo, de estas consideraciones no creemos que deba suponerse que se trate de asentamientos con un marcado carácter coercitivo con respecto a las comunidades vecinas. Es posible que se tratara de enclaves estratégicos que no era necesario ocupar de forma continuada, sino solamente en momentos en que era especialmente interesante o necesario para la comunidad controlar quién accedía a los territorios de producción de los que eran propietarios.

En suma estamos ante asentamientos cuya razón de existir no estuvo relacionada con el desarrollo de actividades de carácter agropecuario o cinegético, sino en la prestación de un servicio de vigilancia y control del territorio explotado por la comunidad, tal y como la evaluación de las pruebas empíricas permite deducir y que no vienen más que a corroborar de modo firme lo que ya J. M. Soler García intuyera y anunciara tras su primera exploración del yacimiento (1986: 389).

## CONCLUSIONES. ALGUNOS APUNTES SOBRE LAS COMUNIDADES CAMPESINAS EN ESTUDIO

De acuerdo con los datos proporcionados por el análisis del patrón de asentamiento junto a los resultados de la excavación de Barranco Tuerto creemos que deben quedar planteadas varias cuestiones que consideramos importantes:

En primer lugar, teniendo presente el conjunto de asentamientos del curso del Vinalopó, se ha de señalar que no existe ningún asentamiento que destaque sobre el resto en función de su extensión superficial ni de su posición sobre el territorio, ni tampoco por su proximidad a determinados recursos naturales. La posibilidad de considerar que el territorio en estudio es de pequeñas dimensiones -unos 1800 km<sup>2</sup>- y por tanto que pueda existir un asentamiento de dimensiones mayores en otro lugar próximo también se ha tenido en cuenta. Se ha evaluado toda la información existente con respecto a las unidades de asentamiento documentadas hasta la fecha en un territorio alrededor del Corredor del Vinalopó cercano a los 6.000 km<sup>2</sup> de superficie. En concreto, todo el territorio que supone la actual provincia de Alicante -sin tener en cuenta los asentamientos argáricos de la Vega Baja-Camp d'Elx y Camp d'Alacant (Jover y López, 1997; Rubio, 1987; Jover *et alii*, 1989; Pascual, 1990; García, 1994; Cerdá, 1994), Yecla, Caudete (Pérez Amorós, 1997), Corredor de Almansa (Simón, 1987; Hernández y Simón, 1990; Hernández *et alii*, 1994) así como las zonas meridionales de la Provincia de Valencia (Aparicio, 1977; Aparicio *et alii*, 1983; Ribera y Beneyto, 1994; Bernabeu *et alii*, 1995). Por tanto, estamos considerando un número de asentamientos superior a los 250, cuyas dimensiones son en todos los casos, atendiendo a la información publicada, similares a las documentadas para los yacimientos situados en la cubeta de Villena, pudiéndose incluso, en nuestra opinión, establecer las mismas categorías y distribución sobre el territorio. La existencia de algunos asentamientos -Cabeço del Navarro (Onteniente) o La Atalaya (Caudete)- para los que se señalan unas dimensiones en torno a las 0,4 Ha. (algo superiores a las observadas en los yacimientos más grandes del Corredor de Villena) no indica ninguna excepcionalidad respecto del resto de yacimientos. Por tanto, el patrón de asentamiento establecido para la cubeta de Villena parece repetirse en buena parte de las zonas señaladas.

En segundo lugar, estamos ante las primeras comunidades humanas implantadas en la zona cuyos lugares de residencia son en todos los casos construcciones estables, edificadas a base de muros de mampostería tomada en seco o con margas arcillosas y enlucidos para conseguir un mayor grado de impermeabilidad y sobre todo de duración. Se trata de un cambio de considerable trascendencia por cuanto se edifica por primera vez lugares de residencia y de actividad estables y fijados en un lugar concreto del territorio en el que se vive, buscando disponer de mejores condiciones de habitabilidad, concebido para no tener que cambiar de emplazamiento y disponer en torno al mismo de campos de cultivo. De ello se deduce que estamos ante grupos humanos que no solamente se apropian de los recursos que les ofrece el medio natural, sino que son propietarios objetivos del medio que transforman para cubrir sus necesidades de mantenimiento y reproducción.

Estamos, pues, estudiando una sociedad de comunidades campesinas de base cerealista, caracterizada por la implantación de unidades estables de poblamiento de pequeño tamaño, asentadas alrededor de lagunas y humedales interiores, integradas a lo sumo por grupos de 30-60 personas, posiblemente de carácter familiar extenso, con pocas posibilidades de crecimiento. Este

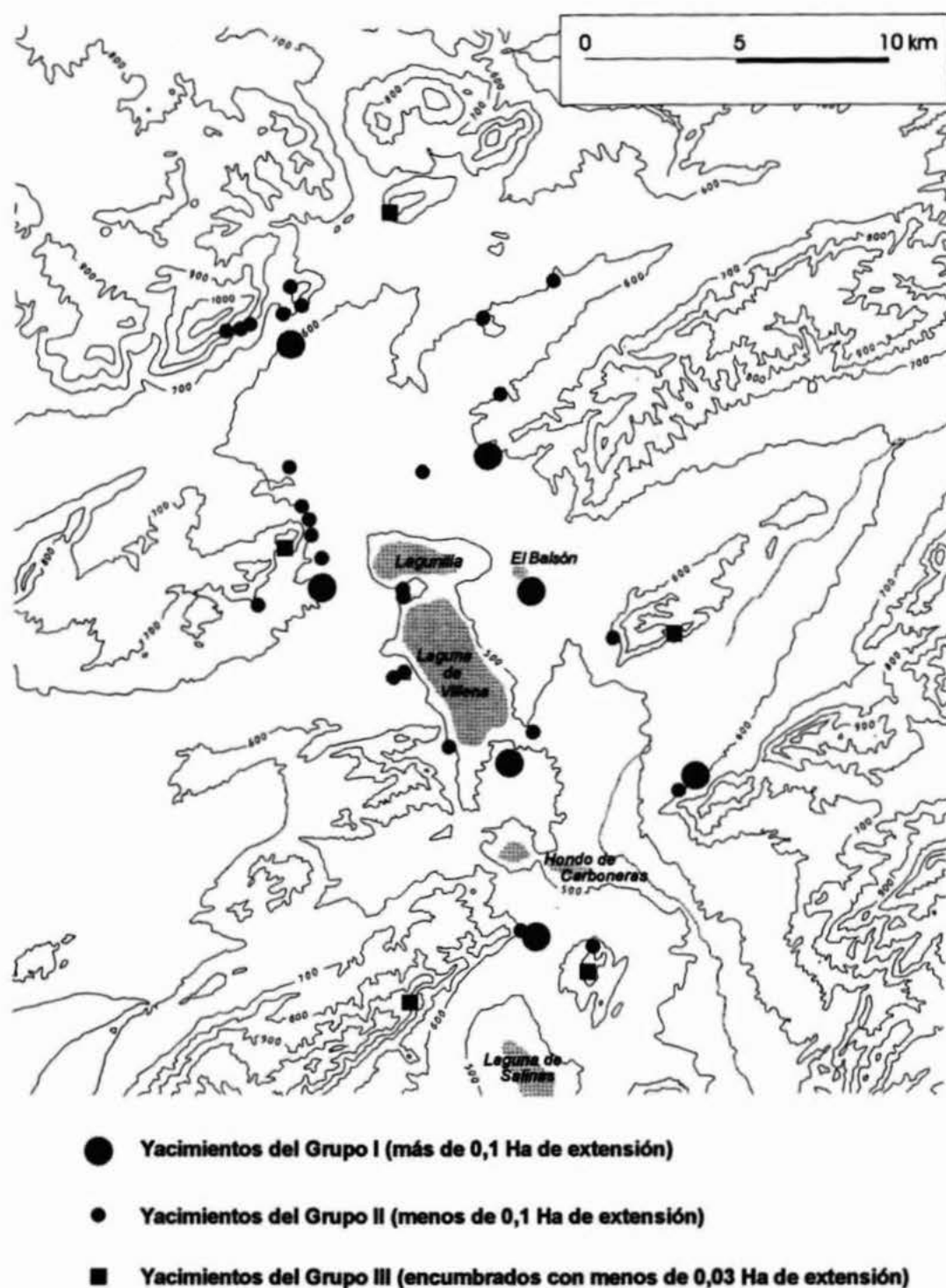


Figura 6.- Mapa del Corredor de Villena con indicación aproximada de las zonas húmedas conocidas y de los yacimientos y sus extensiones actuales relativas.

modo de vida campesino evitaría "...la especialización de sus espacios naturales y de sus actividades productivas" (Toledo, 1993: 209-210) combinando una agricultura extensiva de secano y la cria de ganado con prácticas complementarias como caza, pesca, recolección y artesanía, especialmente la relacionada con la vestimenta, en una tendencia hacia la autosuficiencia y autoabastecimiento. Como ya se ha apuntado, estaríamos ante un "*mecanismo de reducción de riesgos*" (Gutiérrez, 1995) en el que el aprovechamiento de los espacios naturales con una amplia diversidad biológica aseguraría el mantenimiento y reproducción del grupo en momentos de escasez o de peligro. Del mismo modo, los mecanismos de reciprocidad entre linajes o familias funcionarían habitualmente como forma de evitar los riesgos de déficit en la producción agrícola.

La perfecta distribución de los asentamientos sobre el territorio no debe, sin embargo, entenderse exclusivamente en función del establecimiento de un sistema de producción equilibrado que rentabilice al máximo la gestión de los diversos recursos que el medio natural les ofrece, sino también en relación con su sistema de reproducción y producción social. La ubicación equidistante de los enclaves mayores y la distribución en torno suyo de los más pequeños evidencia también un expreso interés en ocupar "ordenadamente" el espacio de la comunidad. En este "orden" equilibrado subyace la necesidad de control efectivo de un amplio territorio, que no se limita al explotado de manera individual por cada asentamiento. La presencia de asentamientos en altura en los relieves periféricos que delimitan la cubeta debe ser interpretado como un elemento que contribuye a asegurar el territorio -y por ende, todos sus recursos potenciales- del que es propietaria la totalidad social.

Evidentemente todas estas unidades de asentamiento son la expresión directa del lugar de residencia y de producción donde se llevarían a cabo toda una serie de prácticas sociales impuestas en el seno de una sociedad para la que todavía es necesario fijar sus límites espaciales. Estas comunidades familiares funcionarían de modo autosuficiente practicando en buena medida el autoabastecimiento, con la excepción de la obtención de determinados recursos naturales muy concretos, existentes en el territorio pero en puntos muy localizados, como rocas ígneas o similares, para los que necesariamente estarían fijados unos sistemas de distribución poco complejos.

Sin embargo, la necesidad de adquirir determinadas materias primas o productos como el metal, marfil, nódulos sillimaníticos, etc, para asegurar la producción y reproducción de la entidad social en los mismos términos -no se ha de olvidar que una parte de los instrumentos de trabajo son de metal y de rocas metamórficas, así como los artefactos de reproducción ideológica son de metal y de marfil principalmente- y el hecho de que su adquisición tuvo que suponer el establecimiento de unos sistemas de intercambio con otra sociedad -como, por ejemplo, la argárica- permite deducir que estas comunidades tendrían que generar un plusproducto que asegurase la posibilidad de adquirir la materia prima -o productos ya manufacturados- a los centros nucleares más septentrionales del grupo argárico, donde existen vetas cúpricas, auríferas y argentíferas. Ello supone no solamente la explotación de esta sociedad por parte de la argárica en el sentido de apropiación de la plusvalía, sino también la generación de dependencia de la primera respecto de la segunda.

Por ello, aunque de modo aparente las comunidades campesinas que ocuparon el Vinalopó funcionasen como un ente social de carácter igualitario de tipo tribal (Vargas, 1990; Sarmiento, 1992), en esencia no lo eran, al serles sustraída por otra sociedad -la argárica- una parte de su producción. En ese sentido, los cambios de base estructural que se produjeran en el grupo argárico, identificado como una sociedad de clases (Arteaga, 1992; Lull y Risch, 1995) repercutirían

necesariamente en éste. De ese modo creemos que se puede explicar mejor el proceso histórico de estas comunidades hasta el Bronce Tardío, momento en el que se produjeron cambios significativos en las relaciones sociales de producción. La consecuencia inmediata tuvo su reflejo en cambios en el patrón de asentamiento y en la organización del territorio: la población diseminada en el Vinalopó se concentró en unos pocos asentamientos y el Cabezo Redondo pasó a ser el centro socio-político de una nueva entidad social.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARTEAGA, O. (1992): "Tribalización, jerarquización y Estado en el territorio de El Argar". *SPAL 1*: 179-208. Sevilla.
- AYALA JUAN, M.M. (1981): "La plenitud de la metalurgia del Bronce: La Cultura Argárica". *Historia de la Región de Murcia*, I: 55-102. Ed. Mediterráneo. Murcia.
- (1991): *La Cultura del Argar en la comarca de Lorca. Estado de la cuestión*. Murcia.
- BATE PETERSEN, L.F. (1984): "Hipótesis sobre las sociedades clasistas iniciales". *Boletín de Antropología Americana*, 4: 47-87. México.
- BRANDHERM, D. (1996): "Zur nordprovinz der El Argar-Kultur". *Madridener Mitteilungen* 37: 37-59. Madrid.
- BRU, C. (1987): *Humedales y áreas lacustres de la provincia de Alicante*. Alicante.
- CHAPMAN, R., LULL, V., PICAZO, M., Y SANAHUJA, E. (1987): *Proyecto Gatas. Sociedad y economía en el Sudeste de España c. 2500-800 a.n.e.* BAR International Series 348. Oxford.
- CERDÀ BORDERA, F. (1995): "El II mil.lenni a la Foia de Castalla (Alacant): Excavacions arqueològiques a la Foia de la Perera (Castalla)". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3: 95-110. Alcoi.
- CLOQUELL, B. Y AGUILAR, M. (1996) "Herida por espada a un niño argárico". *Revista de Arqueología*, 184. Madrid.
- DE PEDRO, M.J. (1995): "La Edad del Bronce en el País Valenciano: estado de la cuestión". *II Jornades d'Arqueologia Valenciana*. (Alfàs del Pi, 1994): 61-88. Valencia.
- GARCÍA BEBIA, M.A. (1995): Contribución al análisis de los asentamientos prehistóricos del Alto Vinalopó". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3: 75-94. Alcoi.
- GIL-MASCARELL, M. (1992): "La agricultura y la ganadería como vectores económicos del desarrollo del Bronce Valenciano". *Saguntum*, 28: 63-73. Valencia.
- GÓNZALEZ MARCÉN, P. (1994): "Cronología del grupo argárico". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 4: 7-46. Girona.
- GÓNZALEZ P., LULL V., Y RISCH. R. (1992): *Arqueología de Europa. 2250-1200 A.C. Una introducción a la "Edad del Bronce"*. Historia Universal. Prehistoria. 6. Editorial Síntesis. Madrid.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1995): "El origen de la huerta de Orihuela entre los siglos VII y XI: Una propuesta arqueológica sobre la explotación de las zonas húmedas del Bajo Segura". *Castrum*, 5. Murcia.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1985): "La Edad del Bronce en el País Valenciano: Panorama y Perspectivas". *Arqueología del País Valenciano: Panorama y perspectivas (Elche, 1983)*: 101-119. Universidad de Alicante. Alicante.
- (1990): "Un enterramiento argárico en Alicante". *Homenaje a Jerónimo Molina*: 87-94. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.
- (1994): "La Horna (Aspe, Alicante). Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Medio Vinalopó". *Archivo de Prehistoria Valenciana*, XXI: 83-116. Valencia.

- (1997): "Desde la periferia de El Argar. La Edad del Bronce en las tierras meridionales valencianas" *Saguntum (P.L.A.V.)*, 30: 93-114. Valencia.
- HERNÁNDEZ, M.S. Y LÓPEZ, J.A. (1992): "Bronce Final en el Medio Vinalopó. A propósito de dos conjuntos cerámicos del Tabaià (Aspe, Alicante)". *T.V. S.I.P.*, 89: 1-15. Valencia.
- HERNÁNDEZ, M.S., SIMÓN, J.L. Y LÓPEZ, J.A. (1994): *Agua y poder. El Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete)*. Patrimonio Histórico-Arqueología. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo.
- HODDER, A. Y ORTON, C. (1990): *Análisis espacial en arqueología*. Ed. Crítica. Barcelona.
- HOPF, M. (1971): "Vorgeschichtliche pflanzenreste aus Ostspanien". *Madridder Mitteilungen*, 12: 108-133. Heidelberg.
- JOVER, F.J., LÓPEZ, J.A. Y SEGURA, G. (1989): "Estudio de los materiales de la Edad del Bronce en el Valle Medio del río Vinalopó". *Ayudas a la investigación 1989-90*. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alicante.
- JOVER MAESTRE, F.J., LÓPEZ MIRA, J.A. Y LÓPEZ PADILLA, J.A. (1995): *El poblamiento durante el II milenio a.C. en Villena (Alicante)*. Fundación Municipal José María Soler. Villena.
- JOVER MAESTRE, F.J. Y SEGURA HERRERO, G. (1995): *El poblamiento antiguo en Petrer*. Universidad de Alicante.
- JOVER MAESTRE, F.J. Y LÓPEZ PADILLA, J.A. (1995): Excavaciones arqueológicas en el Barranco Tuerto (Villena, Alicante)". Memoria de actividades arqueológicas. Inédita. Valencia.
- (1995)b: "El Argar y el Bronce Valenciano. Reflexiones en torno al mundo funerario". *Trabajos de Prehistoria*, 52, 1: 71-86. Madrid.
- LULL, V. (1983): *La "Cultura de El Argar"*. Un modelo para el estudio de las formaciones económico sociales prehistóricas. Ed. Akal. Madrid.
- LULL, V. Y ESTÉVEZ, J. (1986): "Propuesta metodológica para el estudio de la necrópolis argáricas". *Homenaje a Luís Siret (1934-1984) (Cuevas de Almanzora, 1984)*: 441-452. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Dirección General de Bellas Artes. Sevilla.
- LULL, V. Y RISCH, R. (1995): "El Estado Argárico". *Verdolay*, 7: 97-109. Murcia.
- MARTÍ OLIVER, B. (1983): *El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano. Del Neolítico a la Edad del Bronce*. Valencia.
- MARTÍ OLIVER, B. Y BERNABEU AUBAN, J. (1993): "La Edad del Bronce en el País Valenciano" *Homenaje a Maluquer de Motes (Zaragoza, 1990)*: 337-355. Zaragoza.
- MATARREDONA, E. (1983): *El Alto Vinalopó. Estudio geográfico*. Alicante.
- MOLINA MÁZ, F.A. (1995): *Excavaciones arqueológicas en el Tabayá (Aspe, Alicante): Secuencia cerámica del II milenio a.C. a partir de la excavación del corte estratigráfico 8*. Memoria de licenciatura depositada en la Universidad de Alicante. (Inédita).
- MOLINA GONZÁLEZ, F. (1978): "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sureste de la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 3: 159-232. Granada.
- NOCETE, F. (1989): *El estado de la coerción. La transición al Estado en las Campiñas del alto Guadalquivir (España)*. B.A.R. International Series 492. Oxford.
- PASCUAL, J.L. (1990): "L'Edat del Bronze en la comarca del Comtat". *Ayudas a la investigación 1986-1987*. III: 83-103. Alicante.
- PÉREZ AMORÓS, M.L. (1997): "La Edad del Bronce en Caudete". *XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995)*: 120-130. Elche.
- SARMIENTO, G. (1992): *Las primeras sociedades jerárquicas*. Colección científica, 246. INAM. México.
- SEGURA HERRERO, G. Y JOVER MAESTRE, F.J. (1997): *El poblamiento prehistórico en el Valle de Elda*. Colecció l'Agoleja. Centre d'Estudis Locals. Petrer.
- SHENNAN, S. (1992): *Arqueología Cuantitativa*. Ed. Crítica. Barcelona.

- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1988): "Colecciones de la Edad del Bronce en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Ingresos de 1967 a 1985 e Illeta dels Banyets de El Campello". *Ayudas a la Investigación, 1984-85*: 111-134. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- SIRET, H. Y L. (1890): *Las Primeras Edades del Metal en el Sureste de España*. Barcelona.
- SOLER GARCÍA, J. M. (1953): "Villena (Alicante): El poblado de las Peñicas". *N.A.H.* I, 1-3: 45-48. Madrid.
- (1986): "La Edad del Bronce en la comarca de Villena". *Homenaje a Luis Siret 1934-1984. (Cuevas de Almanzora, 1984)*: 381-404. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- (1987): *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- TARRADELL, M. (1969): "La Cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6: 7-30. Valencia.
- TOLEDO, V. (1993): "La racionalidad de la producción campesina". *Ecología, campesinado e Historia, Genealogía del poder*, 22: 197-218. Barcelona.



Lámina 1.- Cabezo de Penalva. En segundo término los Cabezos de la Virgen 1 y 2.



Lámina 2.- Cabezo de Terlinques.



Lámina 3.- Cabezo de Valera 2.



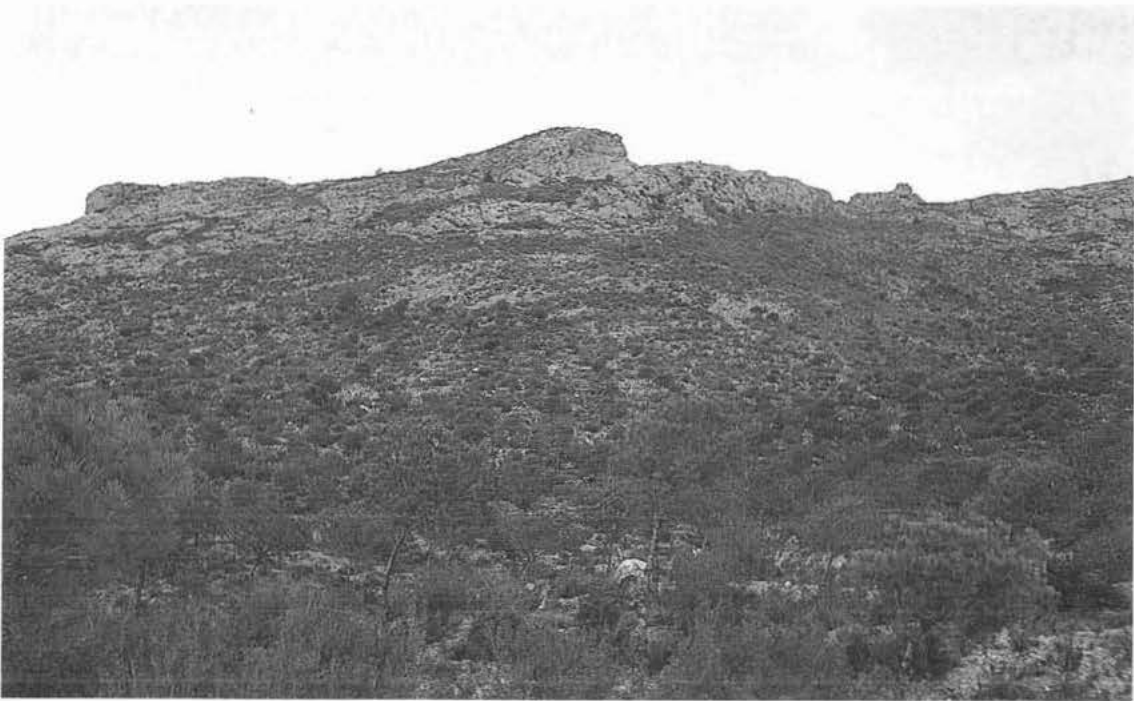


Lámina 4.- Barranco Tuerto.

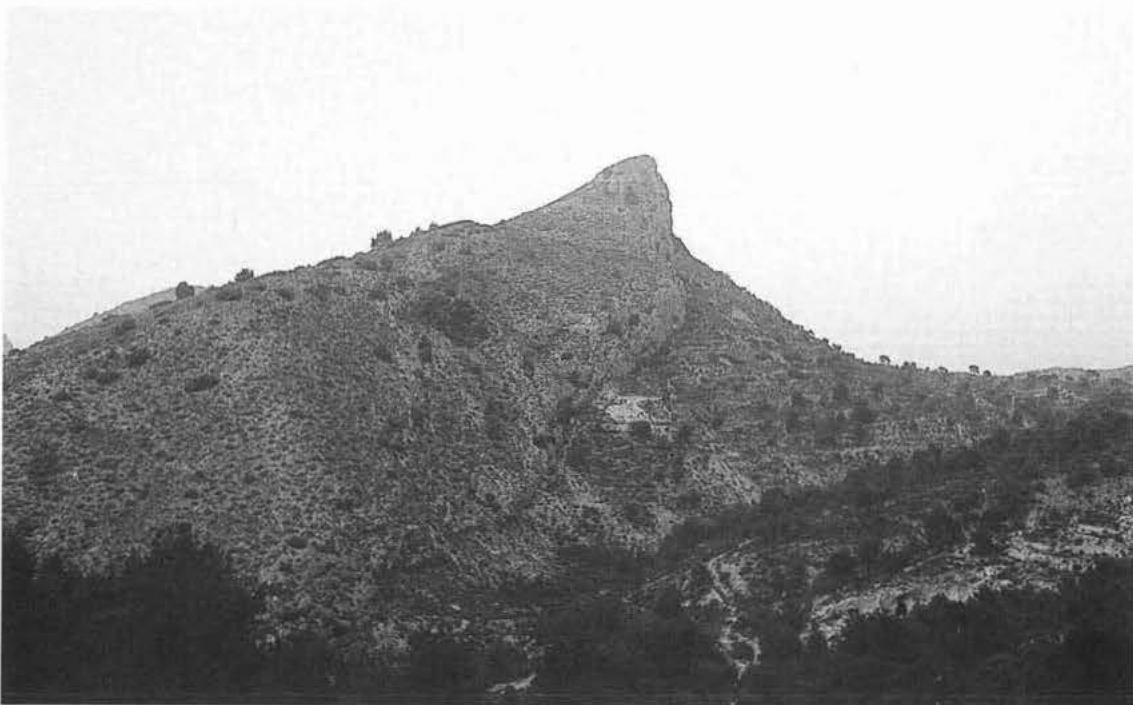


Lámina 5.- Puntal del Ginebre (Petrer).

